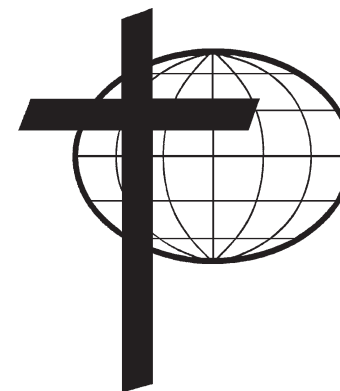


- ⁶ Palabras y Exhortaciones página 164
- ⁷ Jozef Lammers, “The Salvatorians in History and today” 1881-1981.
- ⁸ DSS I pg 21.
- ⁹ Peter van Maijl “Nuestro Fundador un profeta” pg.
- ¹⁰ Jozef Lammers, “Elements of Salvatorian Spirituality” pg 443-448.
- ¹¹ Ives Congar, “Vaste Monde, ma Paroisse”, Les Editions du Cerf, Paris 2001, pg 33.
- ¹² On the development of Our emblems, Roma, Salvator Mundi, 1979, página 18-20. Este lema proviene muy probablemente del Padre PAN cayó Pfeiffer ya que uno lo encuentra también en la casa más de los Padres en una estatua en el patio cerca del garaje, dedicado al Divino Salvador en 1925 por el Padre Pancracio. Allí se puede leer “Ego Deus Tuus Salvator Tuus”. Es igualmente curioso saber las mismas palabras se encuentran inscritas en estatua de El Salvador colocada en el techo de los jesuitas. Están bien visibles y legibles desde la terraza de los Salvatorianos en Roma. Está escrito en italiano: “Io sono la Tua Salvezza”. Sería interesante hacer un estudio histórico más profundo.
- ¹³ Hermana Justine Mbuyi, “El Concepto de salvacion en el contexto de Juan 17,3”, en Elementos Claves Salvatorianos, Part II pg 46-53
- ¹⁴ DE I, 1,1
- ¹⁵ DE I, 19
- ¹⁶ DE I, 61.
- ¹⁷ DE I, 3,25.
- ¹⁸ En nuestros días el mundo se ha convertido casi en un pequeño pueblito por la globalización o la mundialización. Esta última intenta imponer sus valores a todo el mundo. Al mismo tiempo, asistimos a la resistencia de las naciones, de las tribus, de los pueblos a fin de poder salvaguardar sus propios valores locales (la llamada localización). Para nosotros, en lugar de un conflicto entre los dos (globalización y localización), habrá que llegar a entablar un diálogo franco entre la globalización y la localización. A este diálogo le llamamos la “glocalización”.
- ¹⁹ Ives Congar, “Cette Eglise que j’aime.” Les Editions du Cerf, Paris, 1968, pg. 90.
- ²⁰ Bernard Sesboüé, “N’ayez pas peur! Regards sur l’Eglise et les ministères aujourd’hui”, Desclée de Brouwer, Paris, 1996, pg. 14.
- ²¹ DE II, 63.
- ²² Peter van Meijl, “Nuestro Fundador un Profeta”, pg 55
- ²³ Jozef Lammers, “Elements of the Salvatorian Spirituality” pg 451.
- ²⁴ Mario Agudelo, “Vocation”, en Salvatorian Key Elements, Part II, pg 54-58.
- ²⁵ Antoni Kielbasa, “The Path towards Church Approval on The Salvatorians in History and Today 1881-1891, pg. 109-129.
- ²⁶ DE I 4,106.
- ²⁷ “Palabras y Exhortaciones del Padre Jordán,” capítulo sobre el apostolado.

NUESTRA VOCACIÓN SALVATORIANA



Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008

miembro a meditar sobre su propia vocación Salvatoriana particular. Ser Salvatoriano en este mundo, es intentar llevar a cabo el sueño de Jesús que consisten:

- √ Dar al ser humano el Espíritu Santo y liberarlo de sus cadenas.
- √ Amar a cada persona independientemente de su raza, de su lengua, de su religión y de su cultura.
- √ Ser camino de alegría y de paz.
- √ Luchar contra la injusticia.
- √ Dar su vida por los otros.
- √ Vivir el Evangelio de la Salvación estando atentos a los necesitados.
- √ Convertirnos en el pan roto para los otros y en el vino prensado para la salvación del mundo.
- √ Ser la sal y la luz del mundo.

Ser Salvatoriano es vivir según la indicación que San Pablo dirige a los Efesios: “*Os exhorto a llevar una vida digna de la vocación que habéis recibido*”. (4,1).

Oración conclusiva:

Señor Dios, tu voluntad es que todos sean salvos
y que todos lleguen al conocimiento de la Verdad;
te suplicamos que envíes obreros a tu mies,
a fin de que proclamen con gran valor tu Palabra,
y que esta palabra llegue hasta los confines de la tierra.
De esta manera toda la humanidad pueda conocerte a ti,
el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Amén.

Notas

¹ Las referencias bíblicas están tomadas de la Biblia de Jerusalén

² (DE IIV,98).

³ (Juan 17,3)

⁴ Padre Peter van Meijl, “Nuestro Fundador un profeta” 1985 página 86-87.

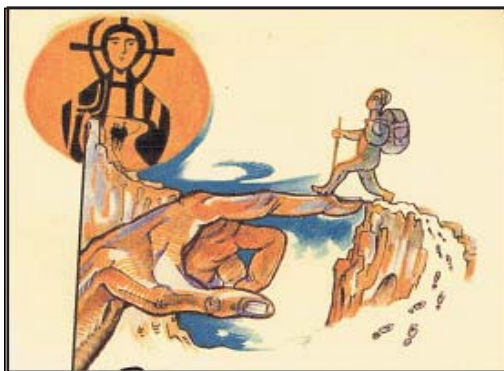
⁵ Carta Magna 1,1.

que cargue con la cruz de cada día y que me siga. Quien quiera mantener su vida, la perderá, pero quien pierda su vida a causa de mí y del Evangelio la conservará”. (Marcos 34-37).

La vocación Salvatoriana es una vocación de sacrificio que se entrega totalmente en las manos de Dios. El camino de la vocación

Salvatoriana es una peregrinación con Jesús maestro que lleva una carga ligera y que dice: “Venid a mí, todos unos que lloráis con vuestras cargas, y yo los ayudaré... seguidme, ya que mi yugo es liviano y mi carga ligera”.

(Mateo 11, 28-30).



Esta metáfora nos envía a la misma vida de nuestro Fundador.

¿Cuántas dificultades no tuvo que enfrentar nuestro Fundador ante autoridades de la Iglesia y de sus propios cohermanos para salvar su propia obra? Estudiando la historia de la Sociedad, podemos constatar que ha tenido que vivir todos los colores y todas las dimensiones, de lo que ha salido siempre bien parada a causa de la gran confianza en Dios.²⁵ La meditación continua de su Diario Espiritual hace salir a flote las vicisitudes del propio corazón. En febrero de 1870 escribe: “Prepárate para todo tipo de contradicciones y sufrimientos físicos y espirituales que vas a encontrarte en la realización de tu obra, pero confía en Dios pues solo la podrás llevar a cabo a través de El y solo por El la habrás de hacer. Por tanto no te desanimes jamás, sino alégrate más bien de poder sufrir mucho por tu Salvador”.²⁶

D. CONCLUSION

Para concluir proponemos una doble alternativa. Por una parte la lectura meditativa de Mateo 5,16 partiendo de Palabras y Exhortaciones de nuestro Fundador: “*luzca así vuestra luz delante de los hombres*”²⁷ Cada uno de vosotros debe brillar por su buen ejemplo desde ahora, nos exhorta el Padre Fundador. Cada uno de nosotros debe ser la luz, la vida y la salvación para la humanidad. En segundo lugar un pensamiento meditativo podrá ayudar a cada

NUESTRA VOCACIÓN SALVATORIANA

“La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y aquel a quien tú has enviado, Jesucristo” (Juan 17,3)¹

Cuando Dios llama a alguien, es siempre para una misión precisa. Dentro del cuadro de nuestra espiritualidad, la misión asignada a una persona está encuadrada por el carisma Salvatoriano. El carisma hace visible la vocación recibida de Dios. Precisamente a la luz de esta última frase es que nosotros queremos desarrollar la vocación y el carisma como un todo ya que lo uno llama *ipso facto* a lo otro. Lejos de excluirse, los dos se complementan mutuamente.

1. NUESTRA VOCACIÓN

A. Instrucciones: Algunos elementos claves

Toda vocación cristiana es una llamada libre de Dios que dirige una persona confiándole una misión precisa. Es Dios, como primero, que toma la iniciativa y la persona llamada responde al llamado del Iniciador de la vocación. Los diferentes relatos de vocación en las Sagradas Escrituras son pruebas tangibles de Dios como Iniciador de toda vocación. La vocación de Jeremías es un ejemplo muy expresivo: “antes de ser moldeado en el vientre materno yo te conocí; y antes de salir del seno materno yo te consagré...” (Jeremías 1, 4-6). Los Evangelios dicen todavía más: “no sois vosotros los que me habéis escogido; sino que soy yo el que os he escogido...” (Juan 15,16). Nos parece necesario aclarar dentro de este gran tema sobre la vocación los siguientes aspectos:

- √ La vocación cristiana general.
- √ La vocación de nuestro venerable Padre Francisco Jordán (Juan 17,3).
- √ La vocación Salvatoriana circunscrita al interior de aquella del Fundador.
- √ La proclamación: ¿qué y quién?
- √ Jesús como fuente de salud.
- √ Jesús como fuente de vida.

I. La vocación Salvatoriana a la luz de nuestro Padre Fundador

La vocación Salvatoriana se inscribe al interior de la del venerable Padre Fundador Francisco Jordán. Nuestra vocación debe calificarse sobre el modelo de nuestro venerable Padre, quien comprendió la llamada de Dios y se puso a su disposición a fin de contribuir a la edificación del Reino de Dios en este mundo. El escribe en su Diario Espiritual: *“Esfuézate y sé muy celoso en el conocimiento de la Verdad. Considera estas palabras: “Para iluminar a los que están en tinieblas y en sombras de muerte”.* ²Éstas palabras se enriquecen con el versículo Fundador de su vocación: *“La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y aquel a quien tú has enviado, Jesucristo”.* ³ Por lo tanto, es importante para nosotros miembros de la Familia Salvatoriana el conocer desde un principio la aventura vocacional de nuestro venerable Padre, estudiando y meditando su Diario Espiritual que es el reflejo verdadero de su vocación, antes de interesarnos por nuestra propia vocación.

Siendo así las cosas, la vocación de nuestro Fundador sigue siendo un desafío y una interrogación perpetua sobre nuestra propia vocación Salvatoriana, observa el Padre Peter van Meijl. ⁴

En efecto, para el párrafo uno del primer capítulo de nuestra Carta Magna estipula: *“Movido por una profunda experiencia de Dios y por la situación de la Iglesia de su tiempo, el Padre Francisco María de la Cruz Jordán estaba lleno del urgente deseo de que todos conocieran al único Dios verdadero y experimentaran la plenitud de vida a través de Jesús el Salvador. Su visión era la de unir todas las fuerzas apostólicas de la Iglesia para amar y proclamar a Jesús como el Salvador de un mundo necesitado de Dios. Él incluyó personas de todos los estilos de vida, para trabajar unidas, en todas partes y utilizando todas las formas y medios.”* ⁵

De este párrafo se deduce, que la urgencia primordial de la vocación Salvatoriana consiste en dar a conocer a Dios al mundo y proclamar a Jesús como Salvador. En eso consiste la vida eterna: proclamar a Jesús como fuelle de salud y de vida.

palabras de Cristo que son *“vida eterna”*. Así como Moisés es enviado por Dios a fin de salvar y guiar a su pueblo, Cristo es enviado por Dios para dar la vida a los hombres. Jesús mismo explicita la razón de su venida: *“yo he venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia”* (Juan 10,10). La vocación cristiana general y la Salvatoriana en particular, mete el acento sobre Jesús como centro y fuente de energía de nuestra vida. Conviene subrayar para los miembros de la Familia Salvatoriana *“que el misterio de salvación consiste en hecho que Dios quiere compartir su propia vida con nosotros en Cristo Jesús”*. ²³ De él es de quien nosotros recibimos el don de la vida que a nuestra vez debemos propagar y compartir. Dentro de esta óptica, dos tareas se revelan fundamentales en nuestra vocación Salvatoriana para el mundo contemporáneo. En primer lugar, trabajar a fin de dar la vida, y después luchar por defenderla proclamando con energía “no” a la cultura de la muerte ²⁴ ya que el Señor resucitado es la fuente de la vida apostólica Salvatoriana.

B. TEXTOS BÍBLICOS

- √ Éxodo 3, 1-15: La vocación de Moisés y la revelación del nombre divino.
- √ Mateo 5, 13-16: Ser sal y luz del mundo.
- √ Juan 10,10: Dar la vida en plenitud.
- √ Juan 14,6: Jesús es el Camino, la Verdad que la Vida.
- √ Juan 15,16: Dios es quien nos llama en primer lugar.
- √ Juan 17,3: La vida eterna consiste en conocer a Dios y a Jesucristo su enviado.
- √ 1 Cor 4,16: Convertimos en imitadores de Cristo.

C. METÁFORA.

Existen varias imágenes para representar la llamada Salvatoriana que Dios nos dirige. Nosotros pensamos ilustrarla por medio de la obra de arte modelada por un exsalvatoriano de Rumania Inocencio Fron. Consiste en un peregrino con su mochila al hombro, que simboliza los diversos fardos de la vida, y que camina por encima del dedo de Dios. En la esquina de la izquierda, la Familia Salvatoriana belga ha añadido el emblema Salvatoriano de Cristo enseñando probablemente lo siguiente: *“si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a si mismo,*

de una historia verdadera, y esto significa también que ella no puede excluirse de los tiempos, de sus cosas pesadas así como de su espesor, y de los detalles que él mismo impone. No es pues a pesar de los tiempos y de como éstos se desarrollan, sino más bien en ellos, como la Iglesia trasmite los dones de Dios y los pone por obra...”¹⁹. O como dice Bernard Sesboüé: “la Iglesia es siempre solidaria con su tiempo y con la cultura de medio ambiente donde ella vive”.²⁰

Dentro de esta óptica se puede concluir diciendo que la vocación Salvatoriana invita a cada miembro de la Familia Salvatoriana a convertirse en un “ALTER CHRISTUS, OMNIBUS ET UBIQUE”, es decir: convertirse en otro Cristo para todos los prójimos a la manera del buen samaritano. Finalmente nosotros debemos imitar a nuestro venerable Padre en su oración: “Oh Jesús, Salvador del mundo, poséeme completamente. Yo soy tuyo”.²¹

I.2.3. La vocación de la vida: proclamar a Jesús como fuente de vida

¿Quién es Jesucristo para nosotros? ¿Qué significa el para nosotros: para mí, para ti? Nuestro apostolado primero consiste en darle a conocer porque “la vida eterna consiste en que te conozcan...” (Juan 17,3). ¿Qué rol juega ello en la vida de la Familia Salvatoriana?²² Todas estas preguntas reflejan el panorama de la escena de los Evangelios donde Jesús puso dos cuestiones fundamentales a sus discípulos: “¿quién dice la gente que soy yo?”; “¿para vosotros quién soy yo?” (Mateo 16, 13-18; Marcos 8, 27-28; Lucas 9, 18-21). Después de haber respondido a las consideraciones de los otros, Pedro toma la palabra en nombre de los 12 y responde: “tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús se sitúa en la continuidad de la revelación del nombre de Dios ante Moisés: “yo soy el que soy” (Exodo,3,15). Esta respuesta se debe circunscribir dentro de la misma realidad. Jesús se apropia del “Yo Soy” de Dios o el nombre de Dios. De la misma manera que Moisés ha recibido y transmitido a los hombres la revelación del nombre divino “Yo Soy”, Jesús revela el nombre divino del Padre que convierte a los hombres en hijos que obedecen por amor. Al igual que el pueblo de los hebreos que quiere vivir, debe obedecer a los mandatos de Dios, escuchar su voz, los discípulos de Cristo deben escuchar y guardar las

I.2. La Encarnación de la Vocación Salvatoriana

I.2.1 La proclamación: ¿proclamar qué? ¿Proclamar quién?

Aquí conviene evitar la cuestión que nos ponemos a menudo: “¿proclamar qué?”, y más bien responder a la pregunta “¿proclamar a quién?”. La Buena Noticia no es ciertamente alguna cosa a proclamar, sino alguien a proclamar, a vivir, a testimoniar, a dar a conocer en lo cotidiano. La vocación Salvatoriana no es una compilación de doctrina a conocer de memoria, sin un testimonio de vida a llevar al mundo y una imitación de Cristo. A fin de insistir sobre este aspecto tan primordial, nuestro venerable Padre Francisco Jordán exhorta a sus hermanos y hermanas con estas palabras: “Que cada uno de vosotros pueda decir dondequiera que se encuentre, lo que decía San Pablo: “Imitatores mei estote, sicut et ego Christi: Sed imitatores míos, como yo lo soy de Cristo” (I Cor 4,16). De este modo ejerceréis una poderosa fuerza de atracción. Despertaréis vocaciones e incitaréis a muchos a la conversión.”⁶. Ahora nuestra vocación consiste en caminar en las huellas de Jesucristo convirtiéndonos en sus colaboradores más íntimos, como apóstoles. En una Alocución dirigida por el Padre Fundador al Capítulo de 1899 define así la vocación Salvatoriana: “seguimos a Jesucristo y buscamos en convertirnos como los apóstoles, nos esforzamos en predicar la doctrina de los Apóstoles, intentamos defenderla contra todos los errores tal como lo han hecho del Divino Salvador y sus Apóstoles antes que nosotros; por esta razón es por la que nosotros llevaremos también la Cruz”.⁷ Por eso es por lo que la vida Salvatoriana consiste en imitar a Cristo siguiendo el ejemplo de los Apóstoles. Ya al comienzo de su fundación, nuestro venerable Padre Jordán no cesaba de repetir: “la vida de los que se asocian a esta obra es una vida apostólica, como imitación de los santos apóstoles”.⁸

A la luz de lo que precede, cada una de las siguientes cuestiones podrían esclarecer nuestro camino en el seguimiento de Jesús: ¿Cómo se presenta la imitación de Jesús hoy al hombre y a la mujer SDS del siglo XXI? ¿Somos conscientes de la llamada que nos hace el Señor? ¿Qué es lo que hacemos con esta llamada? ¿cómo actuamos ante este llamado? ¿Permanecemos sordos? ¿Permanecemos mudos? ¿Permanecemos indiferentes o resignados? En suma nos referimos al teólogo protestante alemán Dietrich Bonhoeffer

que inspiró a Peter van Meijl con respecto a esto: “*Ser cristiano hoy consiste solamente en dos cosas: en rezar y actuar como un hombre justo en medio de los hombres. Toda forma de pensar, hablar y organizar las cosas en cristiano, debe renacer y renovarse a partir de esta oración y de esta forma de actuar*”⁹

I.2.2 La Vocación a la Salvación es un: proclamar a Jesús como fuente de salud.¹⁰ ¿Cómo?

Lejos de cualquier duda, la Vocación Salvatoriana es cristocéntrica pues es desde allí desde donde nosotros llevamos nuestra identidad en nuestro nombre de “*Salvatorianos*”. Proviene de la palabra “*Salvator*” que significa Salvador. En la fe cristiana, este Salvador lleva en nombre de “*Emmanuel*”, “*Dios en medio de nosotros*” o dicho de otra manera: “*el Verbo hecho carne*”. Por consiguiente, nuestro Salvador es la revelación perfecta de Dios Padre porque les dice: “*quien me ha visto, ha visto al Padre*” (Juan 14,9b). Si él es el Salvador está siempre en profunda relación con el Padre en la unidad del Espíritu Santo. La llamada o vocación que nosotros recibimos de Dios pasa de esta forma por Cristo iluminado por el Espíritu Santo y esta vocación se realiza en su Iglesia y en el mundo. La Iglesia y el mundo ya no considerados más como enemigos. El teólogo francés Ives Congar lo expresa de una forma maravillosa: “*en el fondo la Iglesia y el mundo tienen necesidad el uno del otro. La Iglesia es para el mundo Salvación (salut), pero el mundo espera de la Iglesia salud (santé). Sin él, ella correría peligro de perderse en su pureza y de su aislamiento, desde este punto de vista en el mundo y la Iglesia no han sido puestos en la historia costado con costado, cuerpo o frente a cuerpo. No se trata de dos autoridades coronadas vigilándose por el rabillo del ojo, desde un asiento a otro, en la misma calle. Sino más bien como un buen samaritano con la carga sobre sus espaldas, con el herido que no abandonará nunca, ya que le ha sido enviado; como el nadador que se esfuerza por acercarse a la orilla a alguien que se está ahogando y que se debate, pero que no lo dejará perecer*”.¹¹ Por otra parte el título mismo de su obra refleja el tipo de relación que puede existir entre el cristiano y su mundo ya que afirma: “*el vasto mundo y la parroquia del cristiano*”. Haciendo esto, es como en este mundo, *hinc et nunc*, el mensaje de Jesús como Salvador, fuente

de vida y de Salvación, debe encontrar eco concretamente en nosotros miembros de la Familia Salvatoriana. La llamada de Dios se convierte por así decirlo en una llamada a la salvación. Por instancia de Jesús “*Joshua*”, nosotros debemos ser también portadores de salvación para toda la humanidad. La salvación es apremiante y urgente para nosotros Salvatorianos y Salvatorianas.

La vocación Salvatoriana nos empuja y nos da valor para hacer nuestro el logotipo de las hermanas Salvatorianas: “*Salus tua ego sum*”.¹² Si Jesús es mi salvación, me interpela a ser igualmente la salvación para la humanidad. Podremos poner estas palabras en la boca de Jesús cuando dice a Zaqueo: “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*”. En otras palabras, Jesús le dice: “*Hoy yo me he convertido en tu salvación*”.

En efecto, el concepto “*salvación*” para nuestro venerable Padre Fundador se encuentra en el corazón de su vocación y de su misión:¹³ salvación para las almas, salvación personal, salvación comunitaria. Desde el inicio de su Diario Espiritual en 1875, uno lo descubre en su voz y forma de firmar: “*OAMDGEASA*” “*todo por la mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas*”¹⁴ algunos meses después de su ordenación anota todavía: “*realiza esta obra en honor de Dios y por la salvación de las almas*”¹⁵ siguiendo a Jesús nuestro modelo, nuestro Fundador quiere que seamos instrumentos de salvación para la humanidad en provecho para las fuerzas de humanización. De esta forma nosotros estamos llamados a trabajar por la salud como ofrenda de humanización y la salvación como liberación de todo lo que reduce al ser humano a un objeto de consumo. La liberación más grande sería de liberar a la humanidad de la ignorancia sobre Dios. “*Yo pienso, decía el Padre Jordán citando al Cura de Ars, que la mayor parte de las personas se pierden por falta de instrucción*”.¹⁶ Va incluso más lejos exhortando: “*Empéñate con un vigor y esfuerzo infatigable en que la juventud reciba una buena educación cristiana, siempre y en cualquier nación donde sea posible, aunque tengas que derramar para ello la última gota de tu sangre, para la Gloria de Dios*”.¹⁷ La salvación Salvatoriana debe también contribuir a la promoción del diálogo intercultural y de la “*glocalización*”¹⁸ porque “*la Iglesia, nota Ives Congar, existe y vive dentro*